

Colegio, limitando los privilegios del mismo, y tratando todas las cosas sólo con sus hombres de confianza Teodoli, Ghinucci y Enkevoirt; á lo cual contestó el Papa: Que estaba lejos de él cualquiera menosprecio de la dignidad de los cardenales y de sus derechos; que el haber puesto su confianza en otras personas tenía por fundamento, no haber estado nunca antes en Roma, y no haber tenido ocasión de conocer á los cardenales durante el tiempo de la peste (1).

La principal acusación en que insisten los diplomáticos en sus escritos, se dirige contra la economía del Papa, y contra el modo excesivamente lento con que procedía en todos los negocios. Respecto del primer punto, eran las quejas injustas; pero no lo eran tanto en lo relativo al segundo; y aun cuando puede haber también aquí exageraciones, nacidas de la muchedumbre de los descontentos, no cabe duda que los negocios sufrieron desagradables dilaciones. Los empleados de León X, expertos en la composición de instrumentos, parte habían muerto y parte abandonado á Roma; y como Adriano no cuidara de substituirlos en seguida convenientemente, muchas veces se difirió de una manera intolerable el despacho de los documentos. A esto se añadió, tratarse muchas veces los negocios con muy poco acierto; y se refiere expresamente, que los empleados dispuestos por el Papa, no sólo eran pocos en número, sino, en su mayor parte, tan poco hábiles en los negocios, como cachazudos por su misma índole (2); á lo cual se agregaba, que hombres poseedores de puestos importantes, como Jerónimo Ghinucci, que ejercía el cargo de Auditor de la Cámara, diferían los negocios por exagerada estrechez de conciencia (3). También el Datarío Enkevoirt era muy lento, y

(1) *S. S^{ta} rispose, se il s. collegio si tenea offeso dello honore o commodo fussino certi non era di sua voluntà, e dello haver facto electione di quelle persone, con le quali si confidava, questo l'haveva facto per non essere stato in corte e non conoscer lor S. R^{mo}. Carta de G. de' Médici, fechada en Roma á 3 de Febrero de 1523 (*Archivo público de Florencia*); cf. además en el apéndice n.º 79, la *carta de A. Germanello de 9 de Febrero de 1523. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. en el apéndice n.º 81 la *carta de Balbi de 23 de Febrero de 1523. (*Archivo público de Viena*); cf. Ortiz en Burmann 197 y la *carta de A. Germanello de 9 de Febrero de 1523, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua* (v. apéndice, n.º 79). Entre los que permanecieron en el servicio en tiempo de Adriano VI, aparece Evangelista (Tarrascone) en *Reg. brev. Lat. 8 (1521-1523) del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Albergati en Höfler, 220.

los cardenales tenían que esperar muchas veces, para despachar con él, dos y tres horas, y ni aun así estaban ciertos de poder alcanzarlo (1).

La grande aversión de Adriano contra la abigarrada caterva de los empleados de su predecesor, se fundaba en parte indudablemente, en la disoluta manera de vida que muchos de ellos llevaban; y el que se excluyeran de la Curia tales elementos, no puede menos de merecer aprobación. Pero al contrario, fué una equivocación lamentable, el que Adriano permitiera tranquilamente se alejase de Roma un varón tan excelente, entusiasta de la reforma y presto á servirle (2), como Sadoletto. «Toda Roma, escribía Jerónimo Negri, en Marzo de 1523, se ha maravillado de esto; pero yo no me maravillo, porque Su Santidad no conoce á Sadoletto.» En esta ocasión repite Negri la frase entonces frecuentemente usada: «Roma, ya no es Roma.» «Después de haber escapado de una peste, añade amargamente, hemos caído en otra todavía peor. Este Papa á nadie conoce; no se oye una palabra sobre concesiones de gracias; todo el mundo está desesperado.» Sería preciso todavía volver á huir á Aviñón ó al más remoto Océano, donde estaba la patria de Adriano; si Dios no venía en su auxilio, se avecinaba el fin de una monarquía eclesiástica, aun sin esto por extremo amenazada (3).

En otra carta posterior, Negri, lo mismo que hizo Berni, modificaba su opinión, al principio totalmente desfavorable. Considerando las extraordinarias dificultades que oponía el Papa á la concesión de gracias, juzga que esta reserva procedía de su falta de conocimiento de las cosas de Roma, y de poca confianza en los que le rodeaban; pero también de su gran delicadeza de conciencia y de su temor de incurrir en pecado; mas las pocas concesiones que el Papa otorgaba, eran sumamente justas, y no procedía de él cosa alguna contraria al buen orden. Es verdad que esto no agradaba á la mal avezada corte; por lo cual podía aplicarse á Adriano VI la frase de Cicerón acerca de Catón: que

(1) *Literae de Roma de 10 de Octubre de 1522, que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Lancellotti I, 383.

(3) Lett. d. princ. I, 113; cf. Tiraboschi VII, 1, 16 s.; Joly 121 s. Por Enero de 1523 se había dicho, que el Papa nombraría otra vez secretario á Sadoletto. *Carta de A. Germanello de 5 de Enero de 1523 existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

procedía como si viviera en una República platónica y no entre las heces de Rómulo (1).

Esta expresión señala acertadamente una indudable debilidad de Adriano; el cual siendo de índole sumamente idealista, juzgaba con demasiada frecuencia á los demás conforme á lo que veía en sí (2); por lo cual, de una parte se mostraba muy exigente con ellos, y por otra atribuía, aun á las personas indignas, los mejores designios. Los muchos desengaños que hubo de sufrir en este concepto, le hicieron luego excesivamente desconfiado, poco amigable y hasta duro, donde no había absolutamente ninguna razón para ello. La mayoría del Colegio cardenalicio estaba muy aseglarada, y en general era justo usar de severidad; pero sin embargo, Adriano no distinguió bastante entre los elementos buenos, los malos y los peores (3). No trató confiadamente con ninguno de los cardenales, y ni siquiera Schinner, Campegio y Egidio Canisio, que, en lo tocante á la cuestión de la reforma, eran enteramente de su modo de sentir, tuvieron con él verdadera intimidad. Cuán innecesaria aspereza manifestara el Papa, lo muestra un caso acaecido al principio de su pontificado, del cual nos da noticia el embajador veneciano: Celebrábase con gran ceremonial la entrega del tributo de Nápoles, y el cardenal Schinner se permitió llamar la atención del Papa hacia aquel espectáculo. Adriano no contestó por de pronto cosa alguna; mas como el cardenal volviese á instarle á que se asomase á la ventana, Adriano le dió á entender con palabras muy secas que no le molestara (4). Cuando así era tratado un compatriota y participe de sus propios sentimientos, es fácil imaginar lo que sucedería con los aseglarados italianos.

No obstante, con el tiempo parece haber entendido Adriano

(1) Lett. d. princ. I, 114. El 8 de Julio de 1523 escribía lo siguiente á Boloña V. Albergati, quien más tarde opinaba muy de otra manera. *Il modo di questa corte al presente è d' andar molto in lungo ne le expeditioni, ma al fine le cose pigliano poi tal verso che facilmente si conosce questo tardare procedere da summa prudentia di N. S., più che da nessun altra causa. *Archivio pubblico de Boloña*.

(2) Esto lo hace resaltar Bosch, 63, con mucha verdad.

(3) Cf. Schulte I, 230.

(4) Sanuto XXXIII, 449, Campegio fué nombrado protector de Inglaterra en Roma. Enrique VIII agradeció esto al Papa entre grandes elogios tributados á Campegio, en una *carta de 22 de Febrero de 1523. *Archivio del castillo de Sant' Angelo*, Arm. IV, c. 2.

que debía ponerse en contacto con los italianos que participaban de sus sentimientos, si quería llevar á buen término sus cada día más amplios proyectos de reforma (1). Para este efecto llamó á Roma á Juan Pedro Caraffa y á su amigo Tomás Gazzella, con el declarado intento de dar apoyo al negocio de la reforma; y á ambos les señaló habitación en el Vaticano (2). Por desgracia no podemos fijar exactamente, ni el tiempo en que tuvo lugar este importante llamamiento, ni los pormenores acerca de la actividad de los mencionados; sólo se puede colegir de lo que dice Giovio, que fueron llamados hacia fines del pontificado, precisamente cuando Adriano meditaba nuevos planes más extensos para reforma de la corrompida Roma: especialmente contra los blasfemos, escarnecedores de la religión, simoníacos, usureros y cristianos nuevos españoles (marranos), y contra los que seducían á la juventud, se había de proceder con los más enérgicos castigos (3).

Es indudable que el haber llamado á un varón tan severo é inflexible como era Caraffa, sólo podía servir para aumentar la poca afición que hacia Adriano se sentía en Roma (4), y el descontento general se explayaba en las más mordaces sátiras é invectivas. Qué insultos, y cuán infames, y al propio tiempo absurdas inculpaciones, se permitieran los descontentos, lo muestra el famoso «Capítulo contra el Papa Adriano» de Francisco Berni, escrito en el Otoño de 1522 (5); el cual reúne en sí todo el desprecio y

(1) Por Mayo de 1523 se decía, que quería destituir á todos los legados. Sanuto XXXIV, 194-195.

(2) Las noticias sobre el llamamiento de los dos citados en el texto, que se hallan en Jovius, Vita Adriani VI; Egidio Canisio (Abhand. der Münchener Akad. IV, Abt. B. 52) y en la Ist. di Chiusi (Tartinius I, 1024) son por desgracia muy breves. Tampoco Caracciolo, *Vita di Paolo IV, *Biblioteca Casanatense de Roma* I, c. 10 y Bromato I, 87 s. pudieron aducir más pormenores. El mismo Reumont III, 2, 153; Gregorovius VIII³, 396 y Schulte I, 232 indican, que Adriano VI llamó también á Roma á Gaetano di Tiene, lo cual descansa en un fatal trastrueque de Gazzella con Gaetano, que ya habían rebatido Pallavicini II, 4 y Jensen, Caraffa 41. Con los intentos de reforma de Adriano VI tiene también conexión el llamamiento á Roma de Pighius (Burmán 138) y Nicolás de Schönberg; v. *Tizio, Hist. Senen., loc. cit. *Biblioteca Chigi de Roma*.

(3) Jovius, Vita Adriani VI; cf. Höfler 534. Hacia la comunidad de los judíos de Roma mostró Adriano sentimientos benignos; v. Vogelstein II 37 s.

(4) Hasta se dijo que sería cardenal; v. Albèri, 2 serie, III, 378.

(5) Berni, Rime ed. Virgili 30-38. Sobre el tiempo de su composición (29 de Agosto hasta 20 de Diciembre de 1522) v. Virgili, Berni 62 s.

toda la rabia que habían excitado entre los cortesanos de León X, el severo y virtuoso Papa, sus designios de reforma, sus costumbres exóticas y los extranjeros que le rodeaban. Aquel príncipe de los poetas burlescos, dotado de innegable talento, forjó allí una sátira digna de ponerse en el número de las más atrevidas que conoció la literatura italiana de aquella época (1). Es una obra maestra llena de mentiras picantes y de odio contra el extranjero, contra el reformador, contra el bárbaro en materia de arte; pero el odio está sobrepujado todavía por el menosprecio, de que se hace estudiado alarde, hacia el «ridículo bárbaro germánico-holandés».

Frente á esta mofa, que aniquilaba poniendo en ridículo, era el Papa impotente; y aun cuando prohibió la solemnidad de Pasquino en la fiesta de San Marcos de 1523, y amenazó á los autores de pasquines con las más severas penas (2), nada aprovechó; pues la sátira, semejante á la hidra de Lerna, renacía con innumerables cabezas. Se continuó tomando al Papa solamente por el lado burlesco, y se refería que Adriano, sólo había desistido de arrojar al Tiber la estatua de Pasquino, porque se le había hecho observar, que haría como las ranas, y gritaría en el agua todavía más que hasta entonces (3).

Hasta qué punto fuera hostil en Roma la opinión pública al Papa extranjero, se saca de casi todas las relaciones contemporáneas; y aun aquellos mismos que reconocían las buenas y nobles cualidades de Adriano, opinaban que era demasiado amigo del Emperador, demasiado avaro y desconocedor del

(1) Además de Virgili, Berni 68 s., cf. Flamini 209 s. y Studi dedic. a d'Ancona (1900) 190. El mismo Berna advirtió más tarde, que había hecho injuria al Papa; v. Virgili 278.

(2) Lett. d. princip. I, 114^b s. Sanuto XXXIV, 194. Acerca del carnaval refiere A. Germanello en 19 de Febrero de 1523: «Son state facte mascare in Roma solum li ultimi tre di de carnevale, ma macramente, et non è stata facta altera festa. *Archivo Gonzaga de Mantua*».

(3) Sanuto XXXIV, 194. Jovius, Vita Adriani VI. Burckhardt, Kultur I⁷, 175 s. Bertani 30 s. Desistió de publicar la sátira *Confessione di M. Pasquino a fra Mariano martire et confessore, que se halla en el *Cod. Ottob. 2812, f. 16^a s. (*Biblioteca Vaticana*), pues Gnoli (Nuova Antología Ll. [1894] 88 s., 530 s.), tiene intento de preparar una edición de ella. Sobre el folleto «Ein cleglich Gesprech... wider den frommen Papst Adrianum» compuesto sin duda por un cortesano alemán, v. Crisstoffels 79 y 102. Este folleto se publicó también en francés: Dialogue et un merveilleux parlement fait par ung abbé, ung cortisan et ung diable. S. l. et a.

mundo. Es significativo, en este concepto, un escrito del agente mantuano Gabbioneta, de 28 de Julio de 1523, el cual, formando excepción entre las relaciones de los italianos, hace por lo demás justicia, hasta cierto punto, á las buenas cualidades de Adriano VI. Gabbioneta describe la majestad del Papa: «Su rostro respira bondad y mansedumbre, y produce toda la impresión de un hombre religioso.» Gabbioneta lamenta con dolorosas quejas, la mudanza que se ha realizado en la corte, tan llena de vida y alegría en tiempo de León X. «Roma está totalmente cambiada; el esplendor del Vaticano ha desaparecido; allí donde en otro tiempo reinaba la más viva animación, no se ve ahora entrar y salir á casi nadie» (1).

También otros testimonios afirman, que el palacio pontificio había quedado desierto; y esta soledad no se había ido produciendo sino gradualmente. Durante meses enteros había sido el peligro de la peste el que obligó á Adriano á encerrarse en su palacio, aislándose enteramente de la Ciudad; pero habiendo sido siempre grande amigo de la soledad, agradó tanto al severo Papa aquella forma de vida «claustral», que aun después procuró conservarla todo lo posible. Los que le rodeaban le confirmaban en este propósito, pues hallaban favorable para sus intereses que Adriano viese, fuera de ellos, al menor número posible de otras personas (2). A esto se agregó haber el angustiado Papa temido desde el principio que se pusieran á su vida asechanzas por medio del veneno (3); en Enero de 1523 se llegó hasta á creer haber descubierto una verdadera conjuración para asesinarle (4).

(1) V. el texto de esta carta característica (*Archivo Gonzaga de Mantua*) en el apéndice, n.º 91.

(2) Ortiz, en Burmann, 207. Enkevoirt dificultaba cuanto era posible la aproximación al Papa, como lo refiere G. M. della Porta ya en 26 de Septiembre de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(3) V. Lanz I, 64 y en el apéndice n.º 72, la *carta de G. M. della Porta de 2 de Septiembre de 1522. *Archivo público de Florencia*.

(4) Lope Hurtado de Mendoza dió cuenta de esto al emperador en una *carta, fechada en Roma en Febrero (falta el día) de 1523: *El Papa fue avissado del gobernador que tiene en la Marca como venian aqui ciertos criados del duque de Camariño a darle ponçoña y con este aviso hizo prender algunos. El que la traia huyó. Los otros han confesado; ahunque creo que no se averigua bien la verdad, ha seido obra del duque y non se dice la causa, hase hecho secreto lo mas que han podido. Son X los presos, estan en Santangeli. (*Biblioteca de la Acad. de la Historia de Madrid*, Colec. Salazar A. 27, f. 124). Cf. también Ortiz en Burmann 218 s., y en el apéndice n.º 78 la *carta de J. Cortese de 12 de Enero de 1523 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). A pesar del proceso que

Tales acaecimientos no hicieron sino aumentar la gran desconfianza que abrigaba Adriano VI desde el principio, contra los más de los italianos (1); por lo cual continuó sirviéndose principalmente de sus compatriotas, á los cuales pensaba conocer suficientemente.

Con la queja acerca de mostrarse el Papa poco accesible, se juntaba la otra de que ponía demasiada confianza en los que le rodeaban; y cuando hasta un partidario tan entusiasta del Papa flamenco como Ortiz, le acusa de ello, es de creer que tal reproche sería justificado. Mas, en parte, las personas que más de cerca rodeaban al Papa no merecían, sin embargo, la confianza que Adriano VI les dispensaba. De las relaciones del embajador imperial Sessa, se colige con harta claridad, que muchos de los que pertenecían al número de los más próximos servidores del Papa, eran muy accesibles al soborno, lo cual se asegura principalmente del secretario Zisterer, el cual era alemán. Las demás cosas que el mencionado embajador refiere, acerca de las personas de la confianza del Papa, principalmente sobre la adhesión de Enkevoirt á los cardenales Monte y Soderini (2), no se hallan confirmadas por otros. Es indudable que Enkevoirt siguió ejerciendo sobre el Papa el mayor influjo (3), y que no faltaron desde el principio, entre él y Rufo Teodoli (4), diferencias, cuyo efecto fué perder éste durante algún tiempo su lugar en la confianza

se instruyó contra Giov. Maria Varano, duque de Camerino, adicto á los franceses, no se pudo obtener ningún punto de apoyo, y Clemente VII absolvió al mismo de la sospecha de ser cómplice en este atentado, como también de la del homicidio de Segismundo Varano; v. Balan, *Storia* VI, 67; Hefele-Hergenröther IX, 326; Staffetti, *Cybo* 37. En ningún documento auténtico se halla nada con que afirmar que este negocio estaba en relación con las intrigas de Soderini, como Höfler 486 conjetura.

(1) Cf. Corp. dipl. Port. II, 93 y la *relación de Lope Hurtado de Mendoza, citada en la nota anterior.

(2) Cf. Bergenroth II, n. 490, 496, 502, 540, 544.

(3) Cf. Bergenroth II, n. 502; Corp. dipl. Port. II, 93, 132 s. *Carta de Balbi á Salamanca de 12 de Abril de 1523. *Archivo público de Viena*.

(4) G. M. della Porta, en 24 de Septiembre de 1522, da cuenta al duque de Urbino de una conversación que tuvo con Ruffo Teodoli sobre la mala satisfacción que tutta la corte riceve di questo si confuso et longo negotiar di S. S^{ta}. Rufo Teodoli pintó, como Enkevoirt se apodera de todo et ha obtenuto di sostituire dui in loco suo da datare le supplicationi, cosa che mai più non fu concessa a persona del mondo se non in caso de infirmità, et stimase che fra poco spatio di tempo si habbiano di scoprir mille falsità, et il povero papa non sa di che importanza sia il sostituire datario. *Archivo público de Florencia*.

del Papa (1). Pero como Rufo Teodoli era muy conoedor de los negocios, su falta se hizo grandemente sensible; y esto con tanto mayor razón, cuanto Adriano tuvo con frecuencia muy poco acierto en la elección de sus empleados. Blas Ortiz atribuye la demora de los negocios, universalmente vituperada, á la negligencia y pereza de los funcionarios; pues, por lo que toca al mismo Adriano, trabajaba más que ningún otro Papa. El que, á pesar de ésto, los negocios se despacharan con mucha lentitud, tenía, además, por motivo, la excesiva delicadeza de conciencia de Adriano, que muchas veces degeneraba en minuciosidad. El Papa quería despacharlo todo por sí mismo, principalmente en los negocios espirituales, sin hacer diferencia entre sí se trataba de cosas importantes ó de poca importancia. El celo del cumplimiento de su deber, con que se consagraba á los negocios, era tan grande, que la temprana muerte del Papa, ya anciano, se atribuye á esta desmedida tensión de su trabajo en un clima á que no estaba acostumbrado (2).

La brevedad del pontificado de Adriano, el cual no pasó de un año y ocho meses, fué en primera línea responsable de la escasez de resultados positivos en la causa de la reforma eclesiástica; y como apenas se puede tomar en cuenta el tiempo que el Papa se detuvo en España, ni tampoco los meses de la peste (3), su reinado fué de hecho todavía mucho más breve. Aun prescindiendo

(1) V. Jovius, *Vita Adriani VI*, quien, por desgracia, no indica el tiempo con más precisión. Por lo demás, la caída de Rufo Teodoli debió haber sucedido después de Marzo de 1523, pues entonces todavía se le designa como principal confidente del Papa, al lado de Enkevoirt y G. Ghinucci. Corp. dipl. Port. II, 132-133. Muy hacia el fin del gobierno de Adriano VI, recobró Rufo el favor del Papa; v. Ortiz en Burmann 217.

(2) Ortiz en Burmann 207; cf. Corp. dipl. Port. II, 93. El 3 de Septiembre de 1523, refieren los embajadores florentinos enviados para dar obediencia: *Le S. V. hanno a sapere che questo papa vuol vedere et intendere ongni cosa et non da auctorità a persona. *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. arriba p. 70 ss. Por Febrero de 1523 presentóse de nuevo la peste, de modo que tuvieron que suspenderse las fiestas de carnaval (v. la *carta de V. Albergati de 14 de Febrero de 1523, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*); cf. en el apéndice n.º 80, Acta consist. de 11 de Febrero (*Archivo consistorial del Vaticano*); Berni, *Rime* ed. Virgili 278; Mazzuchelli I, 1, 396; Corp. dipl. Port. II, 139, 143, 169, y el *diario de Cornelius de Fine (*Biblioteca nacional de París*). Por Mayo ocurrían aún algunos pocos casos de peste; v. la *carta de Girol. Staccoli de 17 de Mayo de 1523 (*Archivo público de Florencia*). Hasta principios de Agosto de 1523, no se había extinguido la peste enteramente; v. la carta de Jovio en Braghirolli, *Lett. inedit.*, Milano 1856, 25.

de su índole particular, y de su edad ya avanzada, no puede, por consiguiente, causar extrañeza que no echara hondas raíces en un suelo tan nuevo como difícil para él, al cual le había trasladado un cambio de fortuna que se debe calificar de casi maravilloso. Totalmente extranjero había llegado á Roma, y extranjero acabó en ella sus días. Para la realización de sus nobles desig-nios y grandes planes, se vió, con todo, necesitado á apoyarse en los italianos, con los cuales no logró entablar cordiales rela-ciones. La circunstancia de no haber llegado siquiera á entender suficientemente el idioma de ellos, no sólo produjo grandes incon-venientes (1), sino hizo también imposible que se estableciese verdadera aproximación. El Papa flamenco, extranjero y rodeado de consejeros extranjeros, no podía entenderse con el mundo nuevo que encontraba en Roma (2). Cuando Adriano, conociendo el daño que de su aislamiento resultaba, procuró juntarse con los italianos partidarios de la reforma, y se esforzó por mejorar el curso, excesivamente lento, de los negocios (3), vióse acometido de la enfermedad que le acabó. Pero aun cuando hubiera reinado más largo tiempo, difícilmente hubiera podido desempeñar este Papa completamente su grande incumbencia; pues le faltaban los *instrumentos* apropiados para la realización de las medidas refor-matorias. También, por otra parte, las dificultades que se ha-llaban en las mismas cosas eran tan enormes, los daños tan grandes y tan poderosa la fuerza de los abusos arraigados, que se hacían sentir doblemente en Roma, por su índole peculiar, emi-nentemente conservadora; y los intereses eran tan diversos (4) que no era posible, en un solo pontificado, realizar la gran mu-danza urgentemente necesaria. Los pecados que se habían venido

(1) Eneas Pío refiere al duque de Ferrara, en 5 de Octubre de 1523: *La lettera di V. E. ho presentato a N. S^a, la quale ha molto gratiosamente acceptato e non la sapendo legere la dete a D. Jo. Vincler, ne lui anchor la sapea molto ben legere di modo che io fui lo interprete. *Archivo público de Módena*.

(2) Cf. Reumont en su crítica de Höfler, publicada en el *Allgem. Zeitung* 1880, Beil. Nr. 149. Como Adriano, opina Hefele-Hergenröther IX, 280, más se fiaba de los holandeses sinceros pero inexpertos, que de los italianos, padecía más daño muchas veces por la incapacidad de aquéllos, que el que le podía preparar la astucia de éstos.

(3) Cf. la *relación de Albergati de 6 de Septiembre de 1523, existente en el *Archivo público de Bolonia*.

(4) Puede verse un buen ejemplo de esto en Sanuto XXXIII, 540. Cf. Cantú, *Eretici* I, 359 s.

acumulando en muchas generaciones de hombres, no podían enmendarse sino por un muy largo y no interrumpido trabajo.

El mismo Adriano que, por especiales y graves respectos, se vió algunas veces necesitado á dispensarse á sí mismo del rigor de las leyes eclesiásticas (1), sintió muy dolorosamente, en horas de desolación, el convencimiento de que todos sus esfuerzos habían de quedar reducidos á reformas aisladas. «¡Cuánto importa, decía con frecuencia, en qué época tiene un hombre que ejercitar su actividad!» (2). Otra vez se lamentaba con su privado Heeze: «Dietrich, ¡cuánto mejor sería que viviéramos toda-vía pacíficamente en Lovaina!» (3)

Sólo la severa conciencia de sus deberes, que había sido siempre peculiar de Adriano, le mantuvo en estas horas de des-aliento. Estaba hondamente persuadido de que la Providencia le había llamado contra su voluntad al más difícil puesto que había en la tierra; por tanto, perseveraba inflexible en él, y se con-sagró á todas las obligaciones de su cargo sin atender á la flaqueza de su salud (4), hasta que descendieron sobre él las sombras de la muerte.

Quien juzgare sólo por el éxito, nunca hará bastante justicia á Adriano; pues su importancia no se cifra en lo que consiguió, sino en lo que se esforzó por conseguir. En este concepto consiste su mérito inmortal, no sólo en haber descubierto animosamente los daños de la Iglesia, y mostrado una voluntad leal de remediarlos; sino en haber señalado también con claro conocimiento los ver-daderos medios para ello, y haber comenzado la reforma por arriba y con decidida resolución (5).

Con la radical reforma de la Curia romana, emprendida por Adriano VI, no quería solamente este noble Papa poner fin al estado de cosas que le producía tan viva repugnancia; sino espe-raba también, por este medio, quitar el pretexto para su apos-

(1) Cf. Moring-Burmann 73; Höfler 443.

(2) Cf. más abajo el capítulo III.

(3) Esta expresión, que trae Jovius (*Vita Adriani VI*) en forma algo varia-da, se halla así transmitida por G. M. della Porta en la carta de 23 de Sep-tiembre de 1522, puesta en el apéndice, n.º 75. *Archivo público de Florencia*.

(4) El mismo Sessa enemigo de Adriano VI estaba espantado, de cuánto había padecido la salud del Papa bajo el peso de las obligaciones de su cargo; v. la relación de 22 de Noviembre de 1522 en Bergonroth II, n. 502.

(5) V. Reumont, loc. cit.

tasía de Roma, á los países del otro lado de los Alpes. Pero, como la reforma de la Curia no se podía realizar, sin embargo, tan rápidamente, no le quedó al Papa otro remedio sino apelar, hasta cierto punto, á la magnanimidad de sus adversarios (1). En esto estriba la importancia de la misión de Francisco Chierigati á la Dieta convocada en Nuremberg para 1 de Septiembre de 1522.

Chierigati, natural de Vicenza, elegido por el Papa para la difícil misión de Alemania, donde en seguida se habían puesto las mayores esperanzas en la elevación de Adriano á la Sede Apostólica (2), no era en manera alguna novicio en la diplomacia pontificia: ya en tiempo de León X había sido Nuncio en Inglaterra, en España y Portugal; y en Zaragoza y Barcelona había tenido Adriano VI, que era entonces Gobernador de Carlos V, ocasión de conocer la erudición y gravedad de costumbres de aquel diplomático. Luego que fué Papa, uno de los primeros actos de gobierno que ejecutó en Roma, consistió en otorgar á aquel probado y grave varón el obispado de Teramo, en los Abruzzos (3); y casi al propio tiempo, tuvo lugar su nombramiento para Nuncio en Alemania (4).

Chierigati debió emprender en seguida su misión, difícil y llena de responsabilidad, dirigiéndose á Alemania, que en tan grande efervescencia se hallaba; pues ya á 26 de Septiembre de 1522, hizo su entrada, con pequeña comitiva, en la ciudad de Nuremberg, y dos días después, fué recibido por primera vez en audiencia por el Archiduque Fernando. En ella solicitó, que se procediera contra la herejía luterana, y acentuó los serios designios que abrigaba el Papa, de promover la guerra contra los

(1) Höfler 242.

(2) Cf. Hochstratani Ad s. d. n. pontificem modernum cuius nomen pontificale nondum innotuit.. Colloquia, pars prima [Coloniae] 1522, f. 2. Cf. Paulus, Dominikaner 103 s.

(3) Sobre F. Chierigati cf. Barbarano, Hist. eccles. di Vicenza IV, Vicenza 1760; Portioli, Quattro documenti d'Inghilterra, Mantova 1868; Morsolin, Fr. Chiericati. Vicenza 1873. Cf. también Burckhardt I, 329; Gachard, Bibl. nat. II, 64 y Giorn. de lett. Ital. XXXVII, 240 s., como también Cod. Barb. lat. 4907 de la Biblioteca Vaticana.

(4) Stefano Saffa participa desde Roma, el 12 de Septiembre de 1522, que Chierigati in penultimo concistorio recibió el obispado de Teramo y fué nombrado nuncio de Alemania. Saffa le llama *homo noto al papa per atto a negoziare (*Archivo público de Módena*). Según las *Acta consist. I, f. 186 (*Archivo consistorial*), el consistorio se celebró el 7 de Septiembre de 1522.

turcos y remediar el mal estado de las cosas eclesiásticas; y al propio tiempo, declaró el Legado, en nombre de Adriano, que las annatas y los derechos del palio no se deberían ya en adelante enviar á Roma, sino se retendrían en Alemania y se emplearían exclusivamente para hacer la guerra á los turcos (1).

Habiéndose, finalmente, abierto la Dieta á 17 de Noviembre, el 19 de dicho mes se presentó Chierigati por primera vez á los Estados, y los requirió con enérgicas frases á prestar auxilio á los oprimidos húngaros. Por prudente manera evitó debilitar la eficacia de sus palabras entrando de propósito en las cuestiones religiosas; y hasta 10 de Diciembre, cuando por segunda vez habló del negocio de los turcos, no consideró llegado el momento oportuno para exponer su comisión relativa á los asuntos eclesiásticos, no haciendo sin embargo referencia á ellos por de pronto sino con mucha cautela. Había recibido del Papa el encargo de llamar la atención de los Estados del Imperio sobre las erróneas doctrinas esparcidas por Lutero, en Alemania, las cuales constituían un peligro todavía mayor que el de los turcos; y requerirlos á que pusieran en ejecución el edicto de Worms. Por lo demás, el Papa Adriano no negaba en manera alguna que existían en la Curia romana numerosos abusos, y estaba firmemente decidido á proceder contra ellos con toda resolución. Los Estados declararon que no podían pasar á deliberar y formular conclusiones acerca de estas proposiciones del Papa, mientras no les fueran entregadas por escrito, y se puso de manifiesto que tenían poca propensión á ocuparse en aquellos espinosos negocios. Sólo después que, á 23 de Diciembre, hubo llegado Joaquín de Brandeburgo, el cual ya en la Dieta de Worms había defendido con energía la causa católica, parece haberse entrado resueltamente en las cuestiones religiosas (2).

A 3 de Enero de 1523, leyó Chierigati, en presencia de los Estados y del Gobierno imperial, varios documentos que se le habían enviado de Roma, en los cuales se expresaban con toda claridad los designios y encargos del Papa. El primero era un breve con fecha de 25 de Noviembre de 1522, á los Estados reunidos

(1) Cf. las relaciones de Planitz, editadas por Wülcker y Virck, 201 s.; Redlich, 21 s., y Reichstagsakten, III, 384.

(2) V. Reichstagsakten, III, 321 s., 385, 387 s., 876 s.; Redlich, 42 s., 61 s.; Dittrich en el Histor. Jahrb., X, 99 s.